



Profesor AMERICO RICARDONI, insigne maestro de la medicina uruguaya, cuyo alto espíritu, profundamente humano, hizo brillar nuestra ciencia médica dentro y fuera de las fronteras patrias.

ACRECIMIENTOS Y RECTIFICACIONES

CONVERSANDO CON MIS LECTORES

ESTE quincenal comunicar con mis lectores del Suplemento, que va en camino de llegar a los siete años ha creado, paulatinamente, una positiva y particular vinculación entre nosotros.

Ella explica y justifica la necesidad de dirigirme de cuando en cuando a los que siguen mis artículos de historia nacional en una especie de conversación mano a mano.

Hoy principiaré haciéndoles saber que el libro "Gobierno y Epoca de Santos", primera serie de mis escritos referentes a ese período de nuestro pasado próximo, está —puede decirse— concluido, debiendo hallarse en la calle la próxima semana.

Resultó, conforme se prometía el comité editor, un tomo que regula poco menos de doscientas páginas, ilustrado con retratos de época.

Estimando según estimo — sin miedo de que me tachén de exagerado — en más de ciento cincuenta mil el número de mis lectores bihebdomadarios, tienen que ser variadas y múltiples las ocasiones que se presentan de particularizar conmigo, consultándome sobre tal punto, sugiriéndome temas, pidiéndome esclarecimientos, rectificándome unas veces y otras con propósito de hacerlo y hasta enviándome elementos de historia gráfica, ofertándolos o dándome pistas de información.

Imposible dudar, ante los hechos reales, que la afición por las lecturas de la historia, cuando ésta se ofrece en forma accesible y se abordan temas capaces de interesar, se ha desarrollado muchísimo entre nosotros de un tiempo a esta parte.

Tal vez el que firma no sea del todo ajeno a esa expansión de cultura popular, tan recomendable desde cualquier punto de vista.

Ciertos motivos de crónica han obrado evidentemente con más vivacidad que otros en el espíritu de los que siguen la serie.

Pero observo que, lejos de presentar ese aspecto los temas truculentos, sucede a la inversa, como sucedió por ejemplo, con la relación tocante a la China Catalina.

Muchas fueron las noticias que llegaron a su respecto, muy variadas y hasta con-

tradictorias en puntos que no admiten dudas.

Aparecido el 11 de junio de 1939 todavía hace pocos días me escribieron de un departamento para proporcionarme datos acerca de donde falleció y de los años finales de su vida.

Las andanzas de Catalina Quintana alcanzaron también para que un periodista muy conocido en el norte delitoral, barajando los párrafos de mi relato y añadiendo de su cosecha cosas de las más absurdas perfeñase una larga historia para un cotidiano porteño, que la publicó avalorada con unos dibujos inverosímiles en que la China está representada montando a caballo con silla inglesa...

Algunas veces tengo llamado a la curiosidad y conocimiento generales para descortinar el misterio de retratos viejos, individualizando personajes o identificando localidades o panoramas.

La última tentativa en ese sentido se registró en el Suplemento del 15 de octubre próximo pasado.

El resultado de la consulta fué en primer término individualizar al sargento mayor Antonio N. Magallanes, oficial de la campaña del Paraguay, fallecido en 1910. Su propio hermano el general Juan Vicente proporcionó los comprobantes gráficos, incluida en ellos esta misma pieza que aparecerá en el artículo.

Pocos días después el señor Ramón P. González que cultivaba en Tacuarembó bien orientadas aficiones de historia, nos descubrió ampliamente el secreto, apenas entrevisto, del grupo que suponíase, por claros indicios, fuese de revolucionarios nacionalistas de 1870-72.

La fotografía con el correspondiente esquema indicativo, se reproduce junto a estas líneas.

Pero González, yendo más allá, proporcionaba en su carta datos acerca del origen del grupo de jefes y oficiales de Timoteo Aparicio.

Habría sido sacado, según Don Miguel Childe (uno de los más antiguos y conceptuados vecinos de Tacuarembó)... por un portugués, Bentos Santana, de oficio platero y que al mismo tiempo oficiaba de fotógrafo, el cual tenía su taller en la esquina de las calles 18 de Julio y Río Negro — ahora Washington Beltrán — en el ter-

no que hoy ocupa la casa de Antunez, frente a la plaza Colón.

Don Miguel, nieto de uno de los Treinta y Tres, conoció personalmente a todos o casi todos los integrantes del grupo. Por su parte, González había alcanzado a varios de ellos y no le fué difícil el reconocimiento.

Estando Tacuarembó en tema añadiré — de paso — que una de las vistas panorámicas con que se ilustró la crónica titulada "El comandante Arvo y el Gobierno del 75" registra un absoluto error.

Se trata de una fotografía de San Eusebio, hoy Artigas.

Infinito, por tanto, el afanado interés de los lectores amigos de la amable capital mediterránea que se empeñaban en ubicar, siquiera en el Tacuarembó demoliído, aquella fila de antiguas casas que por no haber existido nunca allí, nadie daba ni sombra de razón acerca de ellas.

Quando escribí las páginas que dicen con la travesía terrestre de la cañonera General Rivera, hice una solicitud simultánea en pro de la obtención de otras fotografías del extraño viaje, algunas de las cuales habían visto luz — cuarenta años atrás — en la revista "Rojo y Blanco".

Si bien el pedido se refería a fotografías directas y no a los grabados insertos en el semanario, la buena voluntad con que se recibió la petición estuvo manifestada por los varios envíos hechos por correo o personalmente a la redacción, de los correspondientes números o páginas de "Rojo y Blanco".

Agradezco el interés de estos colaboradores en la persona del señor Carlos M. Santana "asiduo lector", a quien elijo en-



Amadeo Errecart, uno de los ciudadanos que acompañaban al general Flores en el momento del atentado.

tre todos por ser el primer remitente en orden de precedencia.

Solo una fotografía directa se consiguió por intermedio de mi amigo el Capitán de Fragata Carlos Olivieri.

Es la vista inédita que nos muestra el casco de la nave frente a la plazoleta que ahora conocemos por del Gaucho, atravesada delante de la desembocadura de la calle Médanos.

Sacada probablemente en un día de fiesta, añade al motivo principal el curioso aspecto de la concurrencia, dejando apreciar las modas femeninas de hace más de medio siglo.

En el artículo donde se refería la elección presidencial del general Lorenzo Balle hay que hacer una rectificación.

"El domingo 1º de marzo de 1868 a medianoche, dice mi crónica, la Asamblea General reunida en el recinto del Senado, entró a celebrar su 264 sesión eligiendo el presidente constitucional de la República".

Pues bien, la Asamblea General no se reunió en el salón de senadores en los actos del Cabildo, según resulta de la siguiente invitación:

"Secretaría de la H. Cámara de Representantes.

Las Cámaras de Senadores y Representantes se reúnen mañana a las once en la sala del Senado (casa de Gobierno) para constituirse en sesión permanente y hacer la elección de presidente de la República.

Febrero 29 de 1868. (firmado) Nava".

De acuerdo con los esclarecimientos anexos a la rectificación — bastantes para demostrar un perfecto conocimiento de los hechos por parte de la persona que me llevó a mi conocimiento — la Cámara



Grupo de revolucionarios nacionalistas de la guerra civil 1870-72. Fotografados en la entonces Villa de San Fructuoso o Tacuarembó.



1. Coronel Andrés Baraldo; 2. Comandante Bergara; 3. Comandante José Olazagasti; 4. Capitán Juan Ceballos; 5. Ayudante del Coronel Leguizamón;

6. Coronel Leguizamón; 7. Capitán Lucas Ceballos; 8. Rodolfo López Jauregui; 9. Comandante Safons; 10. Coronel Carlos Chagas.



Vista de la ciudad de Artigas publicada como siendo de Tacuarembó.

La cañonera General Rivera al llegar a la esquina 18 de Julio y Médanos



Representantes, con motivo de los casos de fiebre amarilla ocurridos en la cárcel de policía del Cabildo, sesionaba en los salones de la Junta Económica Administrativa.

El local de ésta hallábase situado en la calle Zabala esquina Sarandí, altos.

Los senadores, por su parte, habían elegido otro asiento, como puede verse por esta citación:

"Cámara de Senadores.

"Hoy (28 de febrero de 1868) a la una se reúnen los señores Senadores en el Salón del Fuerte, que el Gobierno puso a disposición del Presidente de la Asamblea con motivo del estado de infección en que se encuentra el Cabildo. Se recomienda la asistencia".

+

Los terribles acontecimientos del 19 de febrero de 1868 continuarán por mucho tiempo llenando columnas de relatos.

A todo lo que se sabe y a lo que tengo dicho con anterioridad respecto de ellos puede agregarse esta carta escrita por un actor en los sucesos y dirigida a un periodista de la época:

"He leído en los diarios una publicación hecha por el Sr. Errecart, en que no refleja con entera exactitud los incidentes en que intervinieron, momentos antes de la muerte del Excmo. Sr. General Don Venancio Flores, y me importa que sean conocidos con toda verdad.

Me hallaba yo en el Ministerio de la Guerra de que soy ayudante, cuando un oficial, Don José Artigas vino agitado a dar parte que en el cuartel de Dragones se había pronunciado una revolución y se estaban matando unos a otros.

Sintiendo en efecto los tiros y viéndose desde las ventanas del Ministerio correr la gente en el extremo de la calle Washington, me ordenó el coronel Magariños, encargado del Ministerio, tomarse un caballo y fuera a averiguar lo que había.

Fui como una exhalación a tomar un caballo, y de regreso a casa de Gobierno, vi que había sido tomada por un grupo de gente armada, y que habían muerto a varios individuos de la guardia.

Me dirigí entonces a todo el correr del caballo a dar la alarma en el Cabildo, donde nada se sabía de lo acaecido. El Sr. Irigoyen y el oficial de guardia, alférez Don Angel Fariás, puedan aseverar estos hechos. Les pregunté donde estaría el General Flores, y me dijeron que en su casa, a donde me dirigí con igual ardor.

Al llegar a casa del General, vi un coche parado en la puerta, al cochero paseándose en la vereda, y a un morenito de la casa parado en el umbral.

De a caballo pregunté si estaba el General, y contestándome que sí, salté a tierra y entré corriendo a poner en su conocimiento lo acaecido.

Cuando el General salió a la calle, le insté a que se salvara en mi caballo; mas él rehusó, ordenándome me alejara con prontitud, pues no quería que le viesen acompañado por oficiales.

Con dolor me alejé de él, pues me dió la orden con un acento a que no podía desobedecer.

El dueño del coche, el portero que estaba en la puerta, el mismo Sr. Erracart y los Sres. Flangini y Márquez, no pueden menos de recordar la oferta que hice de mi caballo al General, instándole para que se salvase en él, y la intimación que me dió para que me alejase cuanto antes.

Casa de Vd. febrero 26 de 1868.

Emilio Maciel".

Y es esta la oportunidad para responder a dos preguntas de interés para todos.

La primera toca a Pedro Montañó, mozo de la Unión, me parece, que fué preso y procesado bajo la acusación de integrar el grupo de asaltantes que victimó a Flores en la calle Rincón.

La causa de Montañó junto con la de cierta Justa Orduna, de oficio planchadora (aunque en el proceso declaró otra ocupación por demás peregrina) habitante de la calle Mercedes, en las proximidades del teatro del crimen y sobre quien pesaba la imputación de haber recibido u ocultado a los matadores, recién se vió en juicio público al cabo de tres largos años de muerto el General, el 16 de octubre de 1871.

El jurado, presidido por el Juez del Crimen, Dr. José M. Vilaza y compuesto de los señores Gabriel Velasco, Julio Navia, Manuel Buxareo y Manuel Acevedo, declaró "no estar probado que Pedro Montañó se hallase en la calle Rincón el día del crimen" ni que fuera uno de los asesinos. Que tampoco estaba probado que Justa Orduna tuviese conocimiento del atentado que se tramaba ni que los asesinos hubieran estado en su casa.

Por todo lo cual el Juez absolvió en la instancia a ambos acusados.

Montañó había permanecido en la cárcel mientras tanto. La Orduna hallábase desde hacía tiempo en libertad bajo fianza.

La segunda interrogación dice con Amadeo Errecart, ciudadano que al par de Antonio Marquez y Alberto Flangini acompañaban al ex-gobernador en el coche cuando fué asaltado por los conjurados.

Amadeo Errecart no desempeñaba ningún cargo público en aquella fecha, aunque pasase por algo así como secretario privado del general.

Nacido en 1842, hijo de franceses, tuvo principios de estudios universitarios pero no alcanzó a graduarse. Sus aficiones literarias lo llevaron a cultivar la poesía y en 1864 publicó un tomo de versos titulado "Albores".

Periodista como casi toda la gente más o menos de letras en aquella generación fué director de una hoja efímera llamada

"El Porvenir" y figuró después en la redacción del Ferro-Carril.

Vinculado a la situación del 75, Pedro Varela lo hizo diputado en las cámaras que surgidas ese año se disolvieron automáticamente al comienzo del siguiente cuando el coronel Latorre se proclamó dictador.

Desde ese momento Errecart no vuelve a figurar en política.

El 19 de febrero del 68, hallándose en casa del general Flores, en la calle Florida, marchó en el carruaje con aquel y resultó herido de arma blanca durante el atentado.

J. M. FERNANDEZ SALDANA.



Coronel Bernabé Magariños, encargado del Ministerio de la Guerra al producirse la revolución del 19 de febrero de 1868.

UNA VIEJA FORTALEZA INDIA

Si los cronistas que llegaron a este Continente con los primeros blancos hace más de cuatrocientos años, no hallaban explicación al origen de la Fortaleza de Sacsayhuamán; ¿cómo podríamos desentrañar lo nosotros ahora?

No hay memoria exacta de la época de su construcción, pues ella se pierde en la oscura noche de los siglos transcurridos, pero los sabios que han deambulado entre sus murallas buscando asidero a sus conclusiones... sin hallarlas, dicen que aquellas piedras megalíticas están allí —por lo menos— desde la misma época en que los faraones ocupaban ejércitos de esclavos en apilar uno sobre otro los enormes cubos de las pirámides famosas, y antes que el hombre americano, habitante de la puna, tallara su calendario en el frontis de la Puerta del Sol de Tiahuanaku.

Es seguro, como diría el escritor salteño Ciro Torres López, que Sacsayhuamán nació cuando los hombres chispeaban con sus clavos graníticos los cráneos de los esquiladotes, cuando en la espesa selva en que se erguía, la transitaba en sus afanes de altas hojas el tardo megaterio.

Describir esos largos muros es siempre tarea difícil, pues inspiran temor y predisponen al silencio, dejando estático al observador, pensando solamente qué fuerzas de gigantes pudieron transportar esas moles ciclópeas hasta el cerro, y luego, qué prodigios de ingenio para ensamblarlas sin dejar resquicio alguno, sin utilizar argamasa, para tomar esa línea regular con exactos ángulos entrantes y salientes, que pueden apreciarse como obra maravillosa de un estratega que conocía el arte de guerrear, y ponía todos sus afanes en evitar un asedio cercano. Su erección, trajo en épocas pasadas, la creencia de que el altiplano fué habitado por una raza de gigantes, y también circula una leyenda de que aquellos indios poseían el secreto de una hierba milagrosa que ablandaba la piedra.

Hay que pensar más bien, en la volun-

tad del indígena para sacrificarse por el común, luchando contra todos los elementos para salvaguardar los poblados de las invasiones bárbaras.

Sir Robert Clements Markham, famoso investigador inglés, dice al hablar de ella, que "no hay en el mundo construcción de su género que pueda compararse..." y así es, ya que destruida en parte por la avalancha colonizadora española y su fanatismo religioso que sacó de allí cuantas piedras pudo para muchos edificios del Cuzco, que se halla durmiendo a sus pies un lejano de siglos, guardando en su perímetro todas esas reliquias que le dan con justicia derecho al título de "Capital Arqueológica de Sud América", restan aún las tres murallas paralelas y escalonadas, de trescientos metros de largo y altura variable entre cuatro y siete metros, estando en parte derruida y abandonados sus bloques por doquier.

En sus tiempos de apogeo, la fortaleza debió servir como ciudadela y depósito, donde pudiera refugiarse gran parte de la población imperial en caso de necesidad. Se comenta que podía ser defendida por diez mil guerreros y que tres mil de ellos cabrían cómodamente en los subterráneos, algunos de los cuales llegarían hasta el Cuzco, refiriéndose al efecto que en el siglo pasado un buscador de tesoros se atrevió a investigarlos, entrando a una de esas bocas llamadas en quechua "chinganas", (lugar donde se pierde) y que nueve días después apareció medio muerto de hambre y fatiga bajo el templo de Santo Domingo —(antiguo Templo del Sol)— llevando una espiga de maíz confeccionada en oro macizo.

Para casos de asedio tenían agua suficiente elevada por el sistema de sifón, no dejando así nada librado a la casualidad, guardando en los depósitos grandes cantidades de maíz, chuño, papas, quinua (ll), etc., como así vestidos, armas, y todo elemento de primera necesidad.

Hábiles combatientes, y gobernantes inteligentes, sabían conquistar y defenderse,

pero sobre todo evitar las revueltas en las tierras sojuzgadas, introduciendo los llamados "mitimases", o sean colonos y artesanos de propia raza y confianza, que enseñaban sus artes, lengua y costumbres en las regiones anexadas, a la par que de ella extraían miles de habitantes para enviar a las zonas adictas.

Además de los tres cercados, la plaza tenía dos torreones redondos guardando un último refugio cuadrado, donde pudiera albergarse el inca y su corte.

Cuando Manco II puso cerco a la ciudad del Cuzco el 24 de marzo de 1536, haciéndose fuerte en esa posición tenida por inexpugnable, Don Juan Pizarro —hermano del conquistador del Perú— fué al asalto con sus huestes castellanas, luchando como demonios, masacrando a los valientes quechuas por cientos, rindiéndolos un cerco tras otro después de homérica lucha, hasta llegar al último reducto donde el indio Cahuipe, gigante de su raza, alza y baja su robusto brazo en ritmo de pistón, aplastando cabezas hispanas hasta fatigarse... y cuando se ve perdido, irremediablemente derrotado, se precipita desde la alta muralla para encontrar la muerte contra las rocas del fondo, prefiriendo marchar hacia la nada, antes que aceptar la vida por rendición que le ofrece a gritos el capitán español conmovido de tanto valor y fortaleza. Don Juan Pizarro murió días más tarde a resultas de una herida de piedra que recibió en el combate.

Los peruanos rinden culto a Cahuipe y lo han perpetuado en un bronce magnífico del artista Mendizábal, que se halla en la Universidad de San Antonio Abad, ubicado como honor especial frente a la estatua del inca Huiracocha, vencedor glorioso de los indios chancas.

Visitar las ruinas de Sacsayhuamán (2) es un espectáculo inolvidable y hacerlo por curiosidad una noche de luna llena, con el cielo inmensamente azul y tachonado por millones de estrellas, a 3.500 metros sobre el nivel del mar, resulta empezar el paseo en continuas bromas —si se fué acompañado— para terminar melancólicamente la visita, y tanto efecto producen sobre el yermo aquellas moles y los recuerdos que entrañan, que me ha parecido ver como en sueños traídos a mi alma por remotísimas leyendas, miles de guerreros con sus armas prontas, lujosos capitanes recorriendo los grupos y exhortando a la defensa... al in-



Una visita que nunca falta en Sacsayhuamán.

ca Yupanqui —reconstructor de la fortaleza— reclinado en su rutilante palanquin y el emblema solar en el pecho, luciendo en su cabeza las plumas del sagrado corequenque (3) y acompañado de su corte fastuosa, el gran sacerdote, los sabios consejeros, los "quipu-camayoc" o encargados de los "quipus", y algunas bellas mujeres, de esculturales formas, tez morena clara y ojos renegridos... después, todo aquello desapareció como había llegado para encontrarme sentado en una piedra de más de cien toneladas donde había soñado despierto mirando hacia el interior de mi mismo.



La fortaleza de Sacsayhuamán.



Calleja del Cuzco, ciudad que guardaba la antigua fortaleza.



CREMA **Williams**



CADA AFEITADA ES UN PLACER

Produce una espuma cremosa y penetrante. Asegura una afeitada suave y perfecta.

El tubo de 60 grs. \$ 0,85.



Aqua Velva

Después de afeitarse, unas gotas de Aqua Velva le dejarán el cutis fresco. Frasco de 150 cc. \$ 1,70.

TAMBIEN JABON WILLIAMS EN BARRA \$ 0,85, CON ESTUCHE \$ 1,05.



Feria indígena en un poblado cercano a la fortaleza.

Y era tan grato el sueño de ver aquellos señores en el lugar de su pasada grandeza, que regresé a la ciudad sin cambiar una sola palabra con mis compañeros en el trayecto de un kilómetro que hay hasta la Capital, comprobando al día siguiente, que varias iglesias del Cuzco, como la Catedral y la Compañía de Jesús, y otras muchas construcciones, se erigieron con trozos de aquellos megalitos, que se hicieron rodar cerro abajo anulando la distancia y realizando en un minuto lo que hace milenios habrá necesitado muchas horas de árdua tarea, y el esfuerzo combinado de muchos hombres, para hacer marchar en

sentido inverso, trepando la cuesta, una sola piedra.

✖

Cercano a Sacsayhuamán se encuentra una serie de escalones, conocida como "Trono del Inca", donde se celebraban grandes fiestas, como la del "huaracu" especie de rito por el cual se probaba la resistencia de los jóvenes que estuvieran llamados por su origen a desempeñar cargos públicos o funciones militares.

Esas fiestas duraban un mes, y durante él celebraban carreras de velocidad y resistencia, en cuyo trayecto los parientes de los participantes podían castigarlos con las hondas. Llevaban una vida de privaciones, alimentándose con lo más esencial, y pernoctando por las noches a la intemperie.

El último día de la fiesta, se hacía el reparto de premios, y el inca les dirigía la palabra, con las felicitaciones del caso, y la parquedad que un "Hijo del Sol" podía hacerlo a sus vasallos.

Luego les horadaban las orejas, colocándoles los aretes de oro, que por su peso estiraban los pabellones en forma tal, que los españoles al verlos dieron en motejarlos de "orejones". Con esta ceremonia quedaban incluidos de hecho en la clase privilegiada.

✖

No ha podido precisarse la cantidad de años que tiene esa construcción, pero es seguro que ella viene del fondo de los siglos, perdiéndose su primer día en la bruma de otras edades remotísimas... y allí permanecerá todavía, hasta el día del juicio final, en que el Supremo Hacedor vuelva esta tierra al caos, y hunda de un soplo divino lo que los hombres no pudieron en toda su existencia.

R. BELLANI NAZERI.

1940.

- (1) — Mijo; también llamado arrochillo del Perú.
- (2) — Diversas traducciones: "Sáclate halcón", "Cabeza de Cerro" y "Maíz dentado".
- (3) — Ave sagrada, cuyas plumas sólo podía usar el Inca.



Extremo de un ángulo de la primer muralla.



Un portal escalonado y dos adornos vivientes.

SOMBRAS

¿POR qué recuerdo ahora la historia de las hermanas Z., que oí contar tantas veces cuando era muy joven?

No lo sé. Como casi siempre, me dejó llevar de la mano por el asunto, sin preguntarle nada.

Vencidas, pobres, sin brillo (tal como las conocí), el pueblo, aquel áspero pueblo nuestro, no les perdonaba aún sus antiguos pecados de orgullo.

—Dios las ha castigado, — decía la gente con íntima satisfacción.

Yo miraba a las dos hermanas, que piraban ya los umbrales de la vejez, y me costaba creer que fuera cierto todo lo que oía.

Su pobreza discreta y digna me inspiraba respeto. Adivinaba, o creía adivinar, el aleteo de mil sueños parecidos a los míos en el silencio un poco misterioso en que se encerraban.

Sonador impenitente, me sentía unido a ellas sin saber bien por qué.

Por eso no me gustaron nunca las burlas que les hacían sufrir y más de una vez me empeñé en evitarlas.

A ser ellas más jóvenes, o yo de más edad, tal vez me hubieran inspirado uno de esos amores que dejan honda huella en la vida de los hombres.

—Eran altivas y crueles. Tú no las conociste entonces, — me dijo cierta vez don Ambrosio.

—Sufrían. Se rien de ellas. Las aislan.

—Es justo lo que les pasa.

—Aborrezco la justicia que es cruel.

—¿Quieres que les pidamos disculpas?

—Lo que quisiera es que fueran ustedes:

más generosos. Que supieran olvidar.

—¡Jamás!

—Cristo, el Cristo llagado de piedad en el cual dice Vd. creer, le cobrará esa palabra, don Ambrosio.

—Cristo castigaría, ha castigado ya, su orgullo.

—Puede ser. Pero lo haría sin burlas y sin odios.

✱

Ricas, bellas, elegantes, con una cultura superior a la del ambiente en que les tocara actuar, las hermanas Z. eran envidiadas y admiradas por toda la juventud de su tiempo.

Las muchachas copiaban, hasta donde les era posible, sus vestidos, sus sombreros, sus gestos, sus frases, sus palabras.

Los jóvenes se sentían deslumbrados y tímidos ante ellas.

La una era rubia. Morocha era la otra.

Criadas en medio del lujo, acostumbradas a todas las adulaciones, nació en ellas un desmedido orgullo que las hizo ver a todo el pueblo rendido humildemente a sus pies.

Realizaron, en compañía de sus padres, un viaje a Europa. Cuando regresaron, parecían sentir mayor desdén que antes por el tosco ambiente pueblerino.

Los jóvenes de las mejores familias suspiraban por ellas. Ninguno llegó a ser correspondido; se les rechazaba sin esperanza y, lo que es peor, sin dejar de hacerles ver, en los claros de la cortesía, que pretendían un imposible.

Eran altivas, bellas y frías. Como estatuas. Al revés de las otras, parecían no tener prisa por casarse.

—Por haberse educado en Montevideo,

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la conquista, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almidón tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

Dibujo de AGUERRE.



saber el francés, el piano y algo de pintura, se creían dignas de príncipes, — expresaban irónicamente los despechados.

—Y por ser jóvenes y ricas, — se añadía. — Pero ni la juventud ni el dinero duran siempre.

No fueron más felices las muchachas que pretendieron entrar en su intimidad. Algo había en las hermanas Z. que detenía los impulsos de las más resueltas y no les dejaba ganas de insistir.

Así fué creciendo en torno suyo una atmósfera hostil que no parecía preocuparlas.

Sus frecuentes viajes a Montevideo y Buenos Aires las dejaba libres, por algunos días, de la pesadez, la murmuración y la envidia que las escoltaban.

Se hacían ver cada vez menos en las fiestas del pueblo. Vivían casi encerradas, como flores delicadas que temen que el aire las marchite.

Decíase que leían mucho. ¡Hasta "libros prohibidos"!

A veces iban, magníficas de esplendor y orgullo, a un baile del club. Desesperaban a los hombres y hacían palidecer de rabia a las mujeres.

Paseaban sobre la concurrencia una mirada distraída, agradecían los cumplidos con discretas sonrisas, bailaban dos o tres piezas, cambiaban algunas frases corteses, pero frías, fingían no oír las frases intencionadas que se pronunciaban en torno suyo y se retiraban luego, dejando una estela de admiración y rencor a su paso.

✱

Corrió el agua de los días.

La madurez, la temida madurez, encontró solteras a las hermanas Z.

La hostilidad del pueblo iba en aumento.

Una rápida enfermedad apagó la vida del padre. Poco tiempo después le siguió la madre.

Las hermanas Z. se encontraron solas, sin amigos en aquella hora de angustia.

Tal vez pensaron en marcharse. Pero a sus desgracias se agregó la inesperada revelación de su pobreza.

Como tantas otras, su fortuna era más aparente que real.

Muerto el jefe de la familia, eje de todos los negocios, la bancarrota se precipitó.

A penas les quedó la casita en que fueron a refugiarse y un pedacito de campo de cuya menguada renta vivían.

El pueblo entero vió con alegría aquel descenso vertiginoso.

Las hermanas Z. fueron el tema de todas las conversaciones. Su infortunio, en vez de apiadar, provocaba risas.

Se les habría perdonado, acaso, si ellas, menos estoicas, menos encerradas en su altiva intimidad, hubieran confesado en alguna forma sus culpas o demostrado arrepentimiento.

Pero nada de esto ocurrió.

Tal es, sin muchos detalles innecesarios, lo que tantas veces oí contar de la juventud de las hermanas Z.

No he podido evitar algunos adjetivos y conceptos con los cuales no estarían ciertamente de acuerdo mis informantes.

Sigo teniendo mis dudas sobre los juicios de mis conterráneos con respecto a estas mujeres.

¿Era solamente orgullo lo que había en el alma de las hermanas Z., o selección, superioridad natural que chocaba con la rudeza del ambiente?

El pecado que en ellas se quería castigar, ¿no sería el de haber puesto en evidencia la inferioridad espiritual que las cercaba?

¿Eran frías como estatuas, o almas ardientes y puras que se sentían llamadas por un destino más alto?

✱

Como todas las desengañadas, las hermanas Z. se entregaron a la iglesia.

Dos veces al día, por lo menos, iban al templo.

Me parece verlas, con la cabeza erguida, pisando con firmeza, con el rosario en

las manos, vestidas siempre de negro y tocadas con un velo que les ocultaba la frente, aquellas frentes de vírgenes altivas con las que soñaron tantos hombres.

Me fuí del pueblo con esta visión.

Cuando regresé, después de muchos años, volví a ver a las hermanas Z.

La vida se había vengado cruelmente de ellas. Eran dos viejecitas que se inclinaban hacia la tierra, con el rostro ultrajado de arrugas y el paso vacilante.

Me quedé mirándolas. Parecían dos sombras, dos humildes sombras caminando hacia la enorme sombra que las borraría...

Comprendí entonces que la gente se hubiera olvidado de ellas.

✱

Hace seis meses, estuve otra vez en mi pueblo.

Cuando llegó la hora de la novena, me fuí, sin decir nada a nadie, al callejón que conduce a la iglesia.

Desfilaban ante mí casi todas las feligreses. Unas, alegres. Graves o preocupadas, las otras. Las más, indiferentes.

De pronto, una viejecita que apenas se movía llamó mi atención. Al llegar cerca mío, la reconocí. Era... la que fué rubia.

—Buenas tardes, señorita Eugenia, — le dije.

Sorprendida, se volvió a mirarme.

—¿Quién es Vd.? — me preguntó.

—Alguien que vuelve del pasado.

Debí parecerle un fantasma o un loco. Se hizo la señal de la cruz y se fué sin decir nada más.

Me quedé pensando en su juventud, en su belleza, en su orgullo, en los sueños ignorados que morirían con ella.

Iba sola. Tal vez a rezar por la hermana muerta.

Parecía, a la distancia, una sombrita que se movía. Una sombrita cansada que iba en busca de la Gran Sombra para echarse a dormir en ella...

Manuel BENAVENTE.

CINE

★ ★ ★

EXTRAÑO CARGAMENTO

Joan Crawford, Clark Gable, Ian Hunter, Peter Lorre, Paul Lukas y otras conocidas figuras del cine ame-

ricano, encabezan el reparto de esta realización de Borzage, que plantea un interesante conflicto psicológico.



CLARK GABLE y JOAN CRAWFORD aparecen juntos en el film dramático de Frank Borzage "Extraño Cargamento" que exhibe actualmente Cine METRO.

EDIFICIO DEL BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO

La noche de la fecha patria del 18 de Julio, apareció así iluminado el palacio del Banco de Seguros del Estado, levantado en la Avenida Agraciada, cuya inauguración ha de realizarse en breve, estando ultimándose sus instalaciones internas. La amplia avenida, cuya edificación se realiza con sobrada lentitud, ofrece sin embargo una admirable perspectiva desde la bifurcación con 18 de Julio, al fondo el Palacio Legislativo, a los márgenes el queso

edificio del Banco de Seguros, y los levantados para casa-habitación, permitiendo apreciar, sin forzar gran cosa la imaginación, lo que será en un futuro, que deseamos cercano, esa magnífica vía ciudadana de la que tuvo visión el arquitecto Moretti, creador del Palacio Legislativo, y realizó la administración municipal batllista, concibiendo su trazo, y financiando la obra el ingeniero Fabini.

Evite esto



Esos "arrollados", esos pliegues de tejido, propios de la faja corriente, deforman la silueta y le restan elegancia a la mujer mejor vestida. Evítelos Ud., señora. Ajuste su cuerpo con un CORSE de CORTE ANATOMICO, la creación máxima de OPTICA RECINE para la moda actual femenina, y hará más esbelta y atrayente su figura.

RECINE

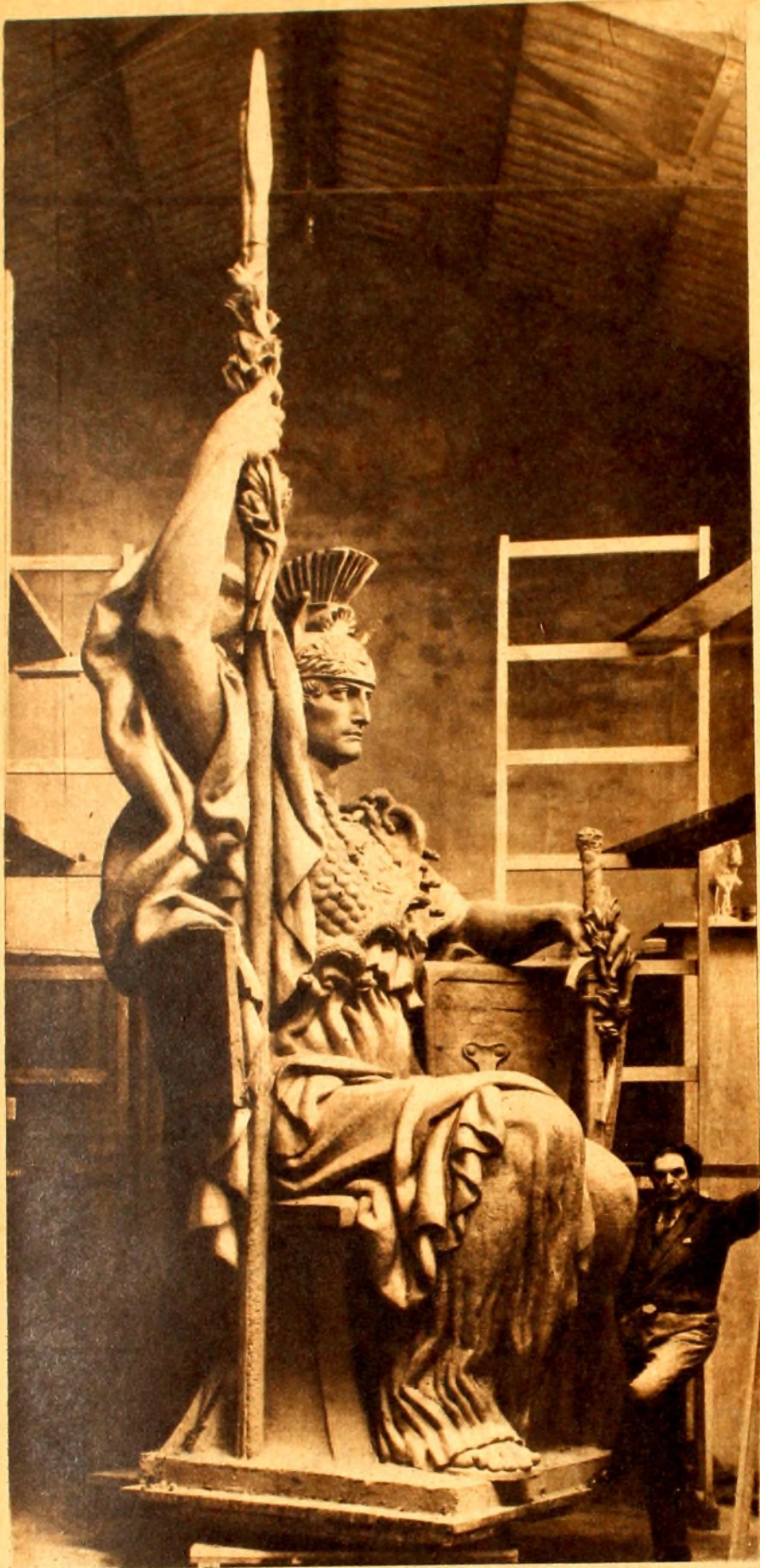
OPTICA - ORTOPEDIA - ESTETICA
FOTOGRAFIA - HIGIENE

Agujas y jeringas Hipodérmicas

18 DE JULIO 1584

(entre Piedad y Tacuarembó)

U. T. E. 46681



EL ESCULTOR JOSE L. ZORRILLA DE SAN MARTIN TRABAJANDO EN LA ALEGORIA DE LA PATRIA.

DENTRO de unos meses será inaugurada, en la ciudad de Buenos Aires, la estatua ecuestre del general Julio A. Roca, que el gobierno argentino encomendó al escultor compatriota Sr. José Luis Zorrilla de San Martín.

El Sr. Zorrilla afrontó con éxito la severa prueba de un concurso internacional, en el que intervinieron más de cincuenta escultores, entre ellos el maestro yugoeslavo Mestrovich.

Para dar satisfacción a un justo anhelo patriótico, el artista se comprometió a llevar a cabo su trabajo en la misma ciudad de Buenos Aires.

El monumento se halla, actualmente, próximo a ser entregado. La estatua ecuestre de seis metros con treinta centímetros de altura y la alegoría delantera —cuyas fotografías publicamos— ya han sido colocadas en el pedestal.

Falta solo la alegoría de la parte posterior en la cual está trabajando, en estos momentos, el Sr. Zorrilla.

✱

La estatua responde a las características conocidas del escultor compatriota y es perfectamente comprensible para el público. Es esta última una cualidad de que participan todas las obras del Sr. Zorrilla.

Todas ellas descubren de inmediato, al espíritu del que las contempla, el pensamiento que las anima.

Si, como dice Deschanel, el arte es la naturaleza interpretada por un alma para otras almas, el acceso de éstas al sentido de las obras de aquel debe ser facilitado por el artista, que de este modo revelará su grado de capacidad técnica en el manejo de los medios de expresión de que dispone.

✱

La estatuaria ha poblado de arquetipos, de ejemplares soberbios de una humanidad más bella y más fuerte los viejos panteones paganos, al par que personificado los ideales guerreros, religiosos, políticos y científicos de las distintas épocas en las figuras de los héroes, que si no han

ESTATUARIA DEL ZORRILLA DE SAN MARTIN

MONUMENTO AL GENERAL JULIO A. ROCA

desempeñado en la historia el papel que Carlyle les atribuye han señoreado, sin embargo, la vida desde verdaderas cumbres espirituales a las que su esfuerzo voluntarioso los ha exaltado.

El arte escultórico necesita alimentarse, pues, de una sustancia estética menos fugaz, voluble y transitoria que los sentimientos íntimos y los caracteres y pasiones que no rebasan los límites de la vida mediocre; de ahí que sólo sean capaces de inspirarlo esas formas de lo personal que encarnan, por así decir, el mundo típico en el mundo fenoménico, o ciertas ideas representativas de grandes fuerzas históricas.

En la obra del Sr. Zorrilla se dan esos dos motivos del arte escultórico. La estatua encarna un personaje típico; la alegoría una de esas ideas-fuerza que mueven la historia.

Empecemos por la primera.

En la estatua ecuestre del general Roca el tipo de los militares criollos de fin de siglo, con sus charreteras, sus entorchados

y su barba, ha sido plenamente logrado.

Caracteres forjados al calor de luchas contiendas, personifican una época aún enjuiciada definitivamente por la historia.

La estatua del general Roca es, de todo punto de vista, veraz. Ni el más mínimo detalle ha dejado el escultor sin detallar en ella.

El general luce en el pecho sus condecoraciones ganadas en acciones de guerra. Entre ellas se ven los cordones de Tuyú.

El personaje está, pues, perfectamente caracterizado; ese continente es el suyo, confundible e intransferible.

Alguien ha definido la estatua como representación acabada de un solo personaje que se basta a sí mismo en su independencia estética.

Su ejecución exige, pues, que se ganen en juego los elementos todos del arte escultórico: actitud, expresión y movimiento.

Si falta alguno, el artista, en el mejor de los casos, habrá imitado al demiurgo, y es casi seguro que no habrá dado la impresión



LA PATRIA ARGENTINA. ALEGORIA DELANTERA DEL PEDESTAL DEL MONUMENTO.

EL CULTOR MARTIN

JULIO A. ROCA

interpretación cabal de una vida humana a través de su representación plástica.

La del Sr. Zorrilla es una verdadera estatua porque en ella está expresado un hombre.

El escultor ha simbolizado en la alegoría de antera del pedestal, a la patria Argentina fuerte y pacífica.

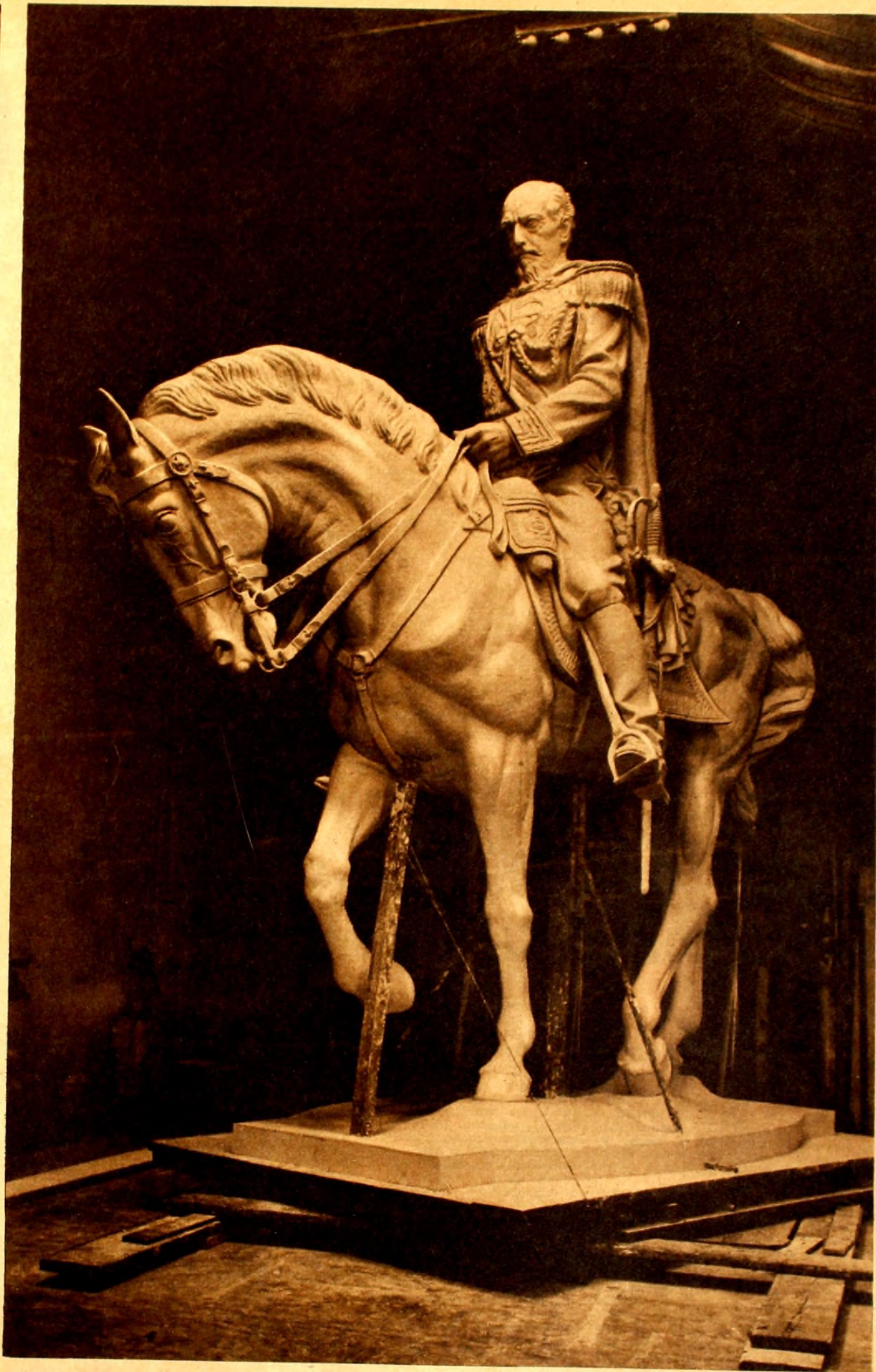
En la realización plástica de este concepto no siempre han acertado los artistas.

El Sr. Zorrilla ha estado feliz, al pedirle a los griegos su símbolo. Esa diosa con sus armas ornadas de follaje que no es otra que Palas-Atenea.

Su casco es el de los héroes de Homero y la égida, formada con la piel de la cabra Amaltea adornada con la cabeza de Gorgona, que ciñe a manera de coraza su pecho, es el atributo de su poder protector. Frente a Ares, dios del furor ciego y de la fuerza bruta, Palas-Atenea representa el valor sereno y reflexivo.



TERAL DE LA ESTATUA.



ESTATUA ECUESTRE DEL GENERAL JULIO A. ROCA.

Con los nombres de Atenea-Polia, Atenea-Parténope, Atenea Higieya y Palas-Atenea, los griegos elevaron templos y rindieron fervoroso culto a la deidad, hija de Zeus, cuyo mito de origen cosmogónico, evolucionó hacia la personificación de una idea, de un concepto moral, en un proceso de humanización y espiritualización crecientes. Vinculada siempre a la idea de patria, que en Grecia se confundía con el de ciudad, la diosa virgen (Atenea-Parténope), se constituyó en el genio tutelar de Atenas; de su Senado y de su Areópago (Atenea Polia) de la salud de sus habitantes (Atenea Higieya) y de la defensa del suelo patrio (Palas Atenea). Su reinado es el de la paz, del derecho y de la justicia,

ambiente propicio para que los valores de la civilización se realicen y se afiancen. Pero jamás abandona las armas y, apercibida siempre por el combate, su mirada está fija en el confín del horizonte por donde los enemigos de aquellos valores, lo mismo en los tiempos de Milciades y de Temístocles que en nuestros días, podrían aparecer.

Pacífica, sí; pero fuerte también. Esa es la Diosa en la que el escultor ha simbolizado la Patria Argentina.

En el monumento la alegoría y la estatua ecuestre constituyen lo que llamaríamos una unidad del sentido.

El guerrero, el político y el gobernante encarnados en la figura del General Roca, representan la historia que pasa, lo perecedero que concluye, el *sic transit* de la existencia humana.

Lo que pueda quedar de todo ello, si algo queda, será memoria y nada más.

La patria en cambio, personificada en la Diosa significa lo que dura, lo que viene del pasado y va hacia el futuro, la vida, en una palabra, de la nación.

Un hombre es una época; la patria está más allá de toda limitación de tiempo.

En el monumento del Sr. Zorrilla la historia *descansa* en la patria en cuanto ella es porvenir.

Francisco GUEVARA ROSELL.

LAS TRES JORNADAS GLORIOSAS

27, 28, 29 DE JULIO DE 1830

"Las Tres Gloriosas", nombre que la Historia dió y retuvo a la revolución de 1830, dieron fin y para siempre a los monarcas borbónicos, reyes por derecho divino, según rezaba su tradición.

Los tres nietos reales de Luis XV, reinaron a su turno, tres largos años de espera, entre paréntesis de sangre y fuego, revoluciones y de guerras.

El primero, Luis XVI, perdió trono y cabeza en la Revolución francesa.

El segundo, Luis XVIII, tuvo que esperar en el destierro forzoso, veinticuatro años para recuperar, no ya un verdadero trono, pero sí un sillón para sentar su vejez prematura y mecer su salud quebrantada.

El hermano del rey decapitado el 21 de enero de 1793, volvió a Francia detrás de los ejércitos europeos vencedores de Napoleón I.

Los monarcas absolutistas se vengaron de sus sustos y derrotas, sufridos durante un cuarto de siglo, instalando en el Palacio de las Tullerías a un rey valetudinario que pretendía, al entrar, estar en el decimonoveno año de su reinado, contando, para abultar, que llevaba su corona desde la muerte de Luis XVII, muerto en la prisión

Alianza, detrás de las bayonetas extranjeras.

De su largo destierro, él, más aún que su hermano, no había según se dijo, "aprendido nada de lo acaecido desde tanto tiempo, ni olvidado nada de lo que fueron antes de la Revolución".

Una de sus primeras medidas, al sentarse en el trono que la guadaña de la muerte le había entregado tardíamente, fué ordenar la pena de muerte contra el crimen de sacrilegio. Era la contrarrevolución que se afirmaba. Luego, el parlamento obediente y el ministerio de Villèle, a pedido del rey, votó una ley que entregaba a los nobles emigrados, que habían luchado veinticinco años contra Francia, mil millones de francos como indemnización por la parte de sus tierras y castillos confiscados y vendidos como bienes nacionales en tiempo de la Revolución.

Como si no fuera bastante para probar al pueblo que su viejo monarca no había "aprendido ni olvidado nada", quiso efectuar a todas luces y con todo lujo la anticuada ceremonia de la sacramental coronación, en la catedral de Reims.

Menos hábil y prudente que su predece-

ministro, conde Jules de Polignac, quien pretendía mantener conversaciones con la virgen María y recibir de ella inspiraciones del Todopoderoso. Los éxtasis celestiales del terrenal ministro no supieron, sin duda por mala interpretación, o interferencias desconocidas, guiarlo en las realidades de la política.

La Cámara de diputados, para prueba del amor de los franceses hacia el trono sin pararrayo, eligió su presidente en la oposición. El rey disolvió la Cámara. Las nuevas elecciones tuvieron lugar el 23 de junio. Sus resultados fueron desastrosos para el Ministerio de Polignac.

Rey y ministros se creyeron lo suficiente fuertes para promulgar las Ordenanzas que disolvían la Cámara recientemente electa, modificaban la ley electoral, y suprimían la libertad de prensa.

"Hay que someterse a la voluntad de Dios, decía el rey a Polignac, y luchar con resolución. Para mí preferiría transformarme en leñador, antes que reinar al modo de los reyes de Inglaterra".

No quería hacer concesión alguna, ni siquiera comprar diputados como se lo aconsejaban.

"No quiero comprar conciencias como hizo mi desgraciado hermano Louis XVI, comprando las de Mirabeau y de Danton. Las concesiones le costaron la vida, lo llevaron a la guillotina. Prefiero subir a caballo y luchar, y no subir en la carreta fatal."

Dios está con nosotros. La Virgen lo ha asegurado a Polignac. París se someterá y será por fin, el monarca absoluto que debo ser.

París no se sometió. Las Ordenanzas súdidas fueron firmadas el 25 de julio, y publicadas en el diario oficial el *Moniteur*, al día siguiente.

El 27 empezó la rebelión de los periodistas, ya que los diarios eran clausurados; la revolución popular empezó al día siguiente, y en dos rudas jornadas acabó con Charles X.

El 27, París se erizó de barricadas. La insurrección se propagó con toda rapidez. Ex-oficiales de Napoleón, burgueses republicanos, alumnos de la Escuela Politécnica, hombres del pueblo que recordaban a la Gran Revolución, hicieron frente a las tropas reales, mandadas por el mariscal Marmont, duque de Rogose, el cínico y primer traidor del emperador Napoleón, el jefe más impopular del ejército. Las tropas de línea por una improvisación incomprensible, eran poco numerosas en París y los suburbios; su moral poco elevada no hacía presagiar una resistencia formal frente al pueblo, por mal armado, que estuviese.

A pesar de las prohibiciones, los diarios aparecieron, sus redactores se opusieron a las fuerzas policiales que querían apoderarse y custodiar las máquinas de imprenta.

La alta banca con Laffitte entró prudentemente en la revolución. Thiers, Mignet, Casimir Perier, intentan la resistencia legal contra el golpe de Estado del rey, pero la violencia del movimiento popular les iba dando el coraje que les faltaba y se acercaban con más decisión de hora en hora, de la lucha violentamente entablada entre el ejército y el pueblo.

Burgueses y comerciantes que pertenecían a la Guardia nacional, disuelta tres años antes, tenían guardados sus uniformes y sus fusiles. Bajaron a la calle y se incorporaron poco a poco a los numerosos grupos del pueblo que levantan barricadas, o bien se juntan a las columnas que van al asedio de los edificios públicos.

En las Tullerías, los ministros viendo los progresos de la insurrección, deciden pro-



CHARLES X, por Gérard.

clamar el estado de sitio.

En el palacio real de Saint-Cloud, el viejo rey, vuelto de caza, encuentra que todo va a las mil maravillas y que París nunca estuvo tan tranquilo.

Pero en la primera hora del miércoles 28 de julio, las campanas de Nuestra Señora tocan a rebato con las demás iglesias de París. La real bandera blanca, ya no ondea más en su puesto; es la bandera tricolor de la Revolución y del Imperio la que flamea ahora sobre una de las torres de la soberbia catedral.

Los regimientos del mariscal Marmont distribuidos estratégicamente, no pueden algunos avanzar según el plan previsto, otros resisten con disciplina, pero muchos se desbandan después de haber sufrido numerosas bajas. Los combatientes hacen un fuego mortífero detrás de las barricadas o desde las ventanas de las casas; desde los techos mujeres y niños lanzan sobre las tropas piedras, tejas y muebles. En otros puntos, los soldados regulares se dan por vencidos, o rehusan ametrallar al pueblo; mujeres de todas las condiciones sociales traen bebidas refrescantes a los sedientos hombres, pues el calor es sofocante.

El jueves 29, la victoria del pueblo parisense es total. Sus seis mil barricadas han desafiado y derrotado al ejército del mariscal Marmont. Regimientos enteros han decidido renunciar a la lucha.

Un gobierno provisorio se instaló en el Hotel de Ville. El veterano de las batallas revolucionarias, el general Lafayette, es nombrado una vez más, por la voluntad del pueblo insurrecto, general en jefe de la Guardia nacional.

En Saint-Cloud, Charles X se da cuenta al fin que perdió la batalla. Sus íntimos le aconsejan irse al destierro una vez más. "Estoy, dice, en la misma situación que mi hermano en 1789. Entonces hicieron falta tres años de lucha para abatirlo. Hoy, en tres días, todo habrá acabado". Ordenó la cesación del fuego.

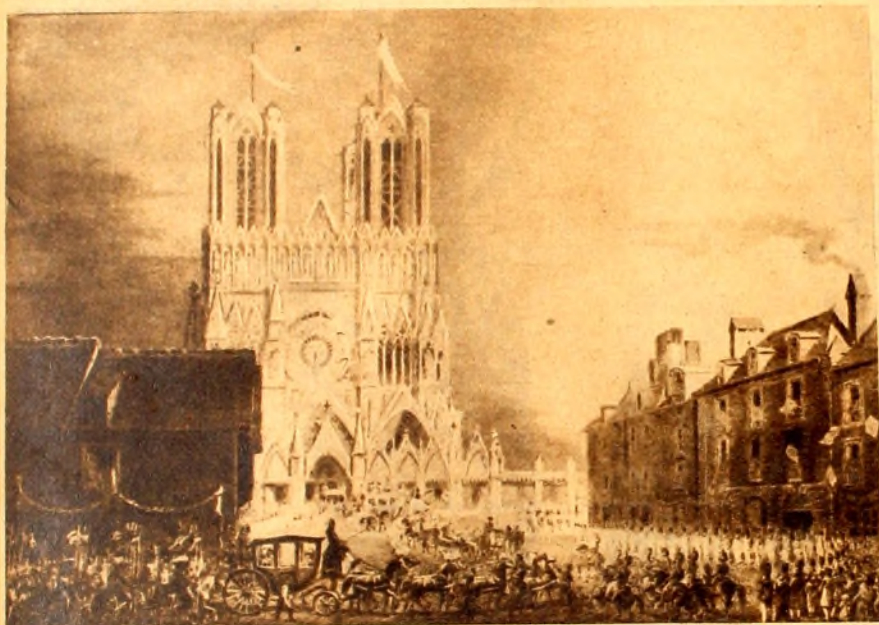
El trono de Charles X se derrumbó. "Ha caído en la sangre", dijo el barón de Schonen.

El rey y su familia partieron en coche, como fugitivos, hacia el puerto de Cherburgo para embarcarse el 16 de agosto, rumbo a Inglaterra.

La República deseada por el pueblo vencedor, no fué proclamada; las intrigas de banqueros y políticos, ungieron rey de los franceses a Luis Felipe. Una monarquía constitucional se levantó sobre las barricadas.

La monarquía por derecho divino había desaparecido definitivamente.

Jules BERTRAND.



Catedral de Reims, en la consagración de Charles X, el 29 de mayo 1825.

del Temple, en 1795, a la edad de diez años.

El viejo-nuevo rey de Francia, por gracia de los cosacos y demás soldados extranjeros, nombró mariscal de Francia al duque de Wellington, comandante del ejército inglés vencedor en Waterloo, e hizo fusilar al mariscal Ney, gloria de Francia.

Así van los reyes por derecho divino.

Emprendió el famoso **Terror blanco**, para acabar con el espíritu liberal, regazo de la Revolución y mandó un ejército a España para restablecer el absolutismo de su colega en realeza.

Murió de obesidad, o de las enfermedades consecuentes en 1824.

Su hermano le sucedió bajo el nombre de Charles X; tenía sesenta y siete años. Era tiempo. Solo pudo reinar seis años. Su triunfante necedad no dió para más.

Desde joven, bello y bobo, el entonces conde d'Artois se entregó a la vida de placer, como su abuelo el rey Louis XV. En los primeros años del reinado de su hermano, Louis XVI, comprometió a su real cuñada, María Antonieta, en aventuras poco edificantes y hasta escandalosas, que le hicieron perder rápidamente el afecto de sus súbditos que creían, burguesamente, en la indispensable moralidad, o por lo menos, el pudor natural de la mujer aunque fuera reina.

La requisitoria de Fouquier-Tinville, acusador en el Tribunal revolucionario, que juzgó y mandó al cadalso a María Antonieta, no tuvo sino que apoyarse sobre las historias inmorales, verídicas o exageradas, que el mismo d'Artois había propalado en la Corte para fruición de los cortesanos.

Al día siguiente de la toma de la Bastilla, el conde d'Artois fué al extranjero, empezando así la corriente migratoria de príncipes y nobles que abandonaban a sus reyes en desgracia.

Volvió a Francia, veintiseis años después, con su hermano mayor Louis XVIII, en los furgones de las tropas de la Santa

Alianza, detrás de las bayonetas extranjeras. De su largo destierro, él, más aún que su hermano, no había según se dijo, "aprendido nada de lo acaecido desde tanto tiempo, ni olvidado nada de lo que fueron antes de la Revolución".

Una de sus primeras medidas, al sentarse en el trono que la guadaña de la muerte le había entregado tardíamente, fué ordenar la pena de muerte contra el crimen de sacrilegio. Era la contrarrevolución que se afirmaba. Luego, el parlamento obediente y el ministerio de Villèle, a pedido del rey, votó una ley que entregaba a los nobles emigrados, que habían luchado veinticinco años contra Francia, mil millones de francos como indemnización por la parte de sus tierras y castillos confiscados y vendidos como bienes nacionales en tiempo de la Revolución.

Como si no fuera bastante para probar al pueblo que su viejo monarca no había "aprendido ni olvidado nada", quiso efectuar a todas luces y con todo lujo la anticuada ceremonia de la sacramental coronación, en la catedral de Reims.

Menos hábil y prudente que su predecesor, el único inteligente de los tres hermanos, la emprendió sin contemplación contra muchas instituciones impuestas por la Revolución, y aún en plena función, a pesar de las alternativas gubernamentales. Quiso reponer los derechos del hijo primogénito, único heredero de la fortuna familiar. Pretendió suprimir la libertad de prensa, cuando permitía a los Jesuitas recobrar toda su influencia política perdida desde mucho tiempo antes. Disolvió la guardia nacional, institución revolucionaria, donde formaban la grande y pequeña burguesía, celosas las dos de su función de orden en la capital, y las principales ciudades del reino.

La oposición, a pesar de las medidas policiales y de una renovación del **Terror blanco**, empezó a surgir. La burguesía llegada a la vida política y a la fortuna por sus victorias revolucionarias en las asambleas de 1789 a 1794, no entendía ser despojada de sus legítimas conquistas.

A los primeros síntomas de oposición legal, Charles X disolvió la Cámara, y llamó a elecciones. El resultado de la consulta le fué adverso. Tuvo que separarse de su ministro Villèle. Aparentó comprender la lección recibida en los comicios y llamó al ministerio a Martignac, para inaugurar una política algo más liberal, pero se arrepintió muy pronto y llamó para reemplazar a Martignac a su viejo compañero de emigración, Jules de Polignac, cuyas tendencias absolutistas eran bien conocidas.

Así apuntalado, el rey se atrevió a provocar la opinión del país. En su discurso del 2 de marzo de 1830, decía el monarca:

"Si culpables maniobras suscitasen en contra de mi gobierno, obstáculos que no quiero prever, encontraría la fuerza de sobrellevarlos para mantener la paz pública en la justa confianza del amor de los franceses para con su rey".

La ceguera del mismo sobre su situación verdadera era mantenida por su místico



El 28 de julio de 1830. La Libertad guiando al pueblo, cuadro de Delacroix.

INFORMACION GRAFICA DE ACTUALIDAD



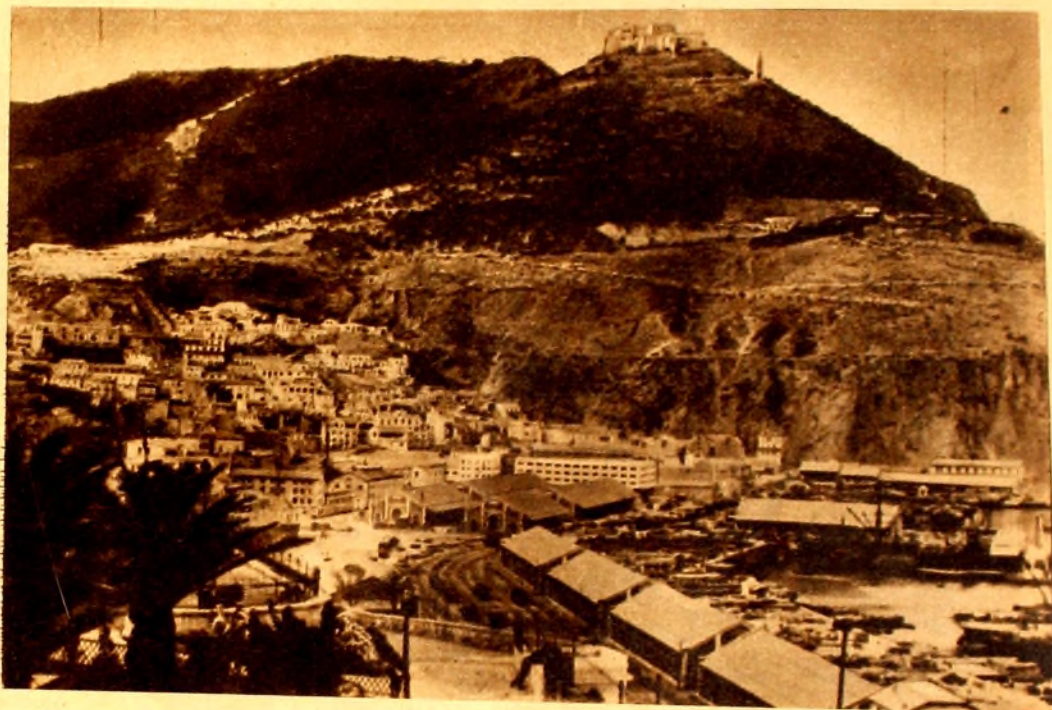
PUERTO DE SAN PEDRO de la isla Guernsey, en el Canal de la Mancha, abandonada por los británicos y ocupada por los alemanes.



ALMIRANTE CUNNINGHAM, jefe de la escuadra británica en el Mediterráneo.



ORAN, ciudad de Argelia en la que estaban fondeadas naves de guerra de Francia que entablaron combates con unidades de la armada inglesa.



GENERAL ALAN F. BROOKE, que ha sido nombrado jefe de la defensa metropolitana de Gran Bretaña, en reemplazo del general Edmund Ironside. El general Brooke tomó parte en la acción que permitió el retiro de la mayor parte del ejército aliado en Flandes.



EL GENERAL CAMACHO llegó a Puebla (Méjico) en coche abierto rodeado por muchachas, con motivo de las elecciones presidenciales.



EL EXITO DE LAS RUBIAS

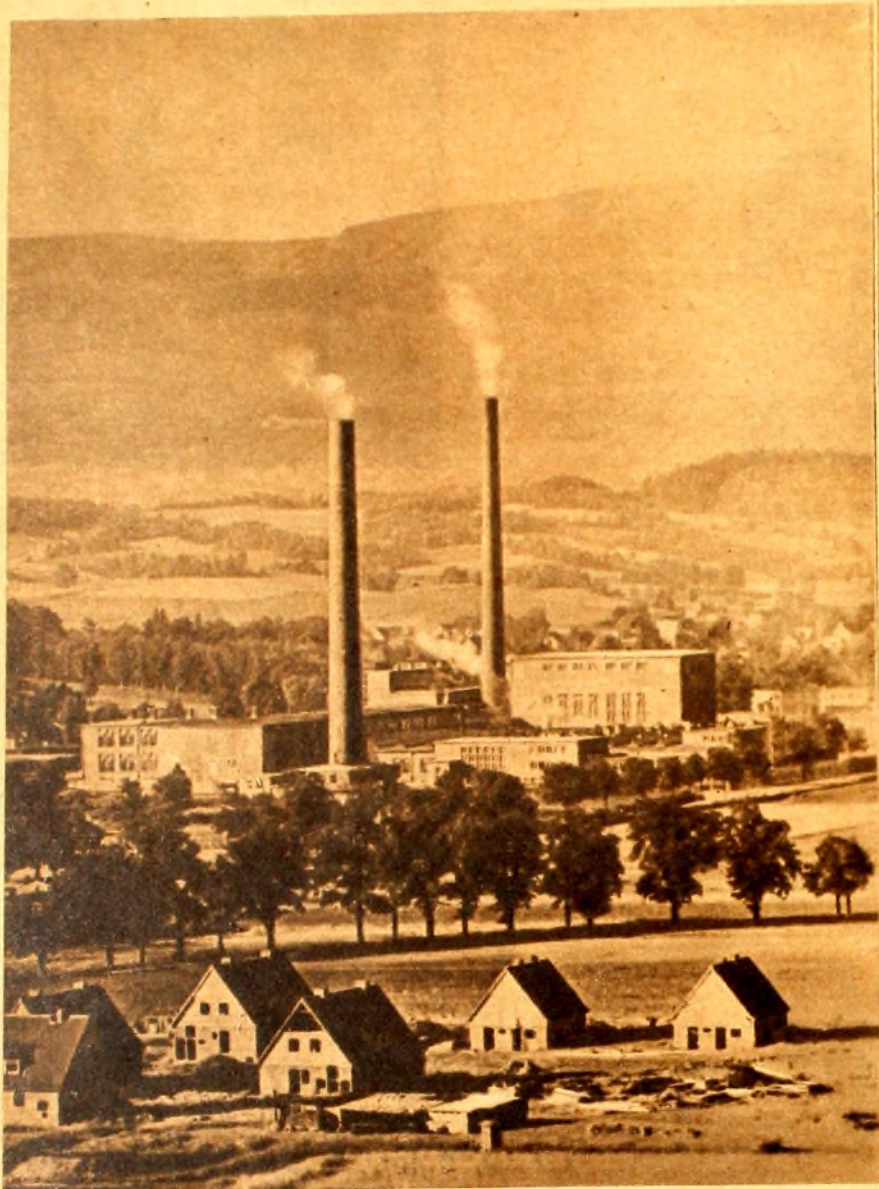
Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la uruguayana y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

EL GENERAL ALMAZAN (en el centro, la mano en alto) fotografía tomada el día 5 de julio, antes de las elecciones en Méjico, al retirarse a esperar el resultado de la elección del pueblo para Presidente de la República.



OBJETIVOS DE LA AVIACION INGLESA



Una nueva fábrica de celulosa, materia imprescindible para ciertos explosivos.



Vista de un sistema industrial cerca de Gelsenkirchen, centro de muchos establecimientos de hierro y carbón en la cuenca del Ruhr.

LA aviación inglesa continúa sus intensos ataques contra los objetivos militares de una vasta zona de Alemania, así como contra las posiciones en Holanda. Sufrieron las consecuencias de estos ataques numerosos aeródromos, fábricas de aviones, depósitos de petróleo y la importante base naval de Edem. Bombardearon también las fábricas de aviones de Wismar, en la costa del Báltico; de Wenzendorf, cerca de Hamburgo y Bremen. Las plantas petroleras de Bremen y Gelsenkirchen y las comunicaciones ferroviarias cerca del Ruhr. De algunos de esos lugares damos nota en esta información gráfica, con otras que constituyen objetivos de la aviación inglesa.

PUBLICIDAD

CANAS

NO DESTRUYA
SU CABELLERA

con el uso de tinturas o preparados de dudosa eficacia.

Use LA CARMELA que es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

LA CARMELA devuelve infaliblemente al cabello su color natural en pocos días. Es de uso cómodo y agradable, porque está suavemente perfumada y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

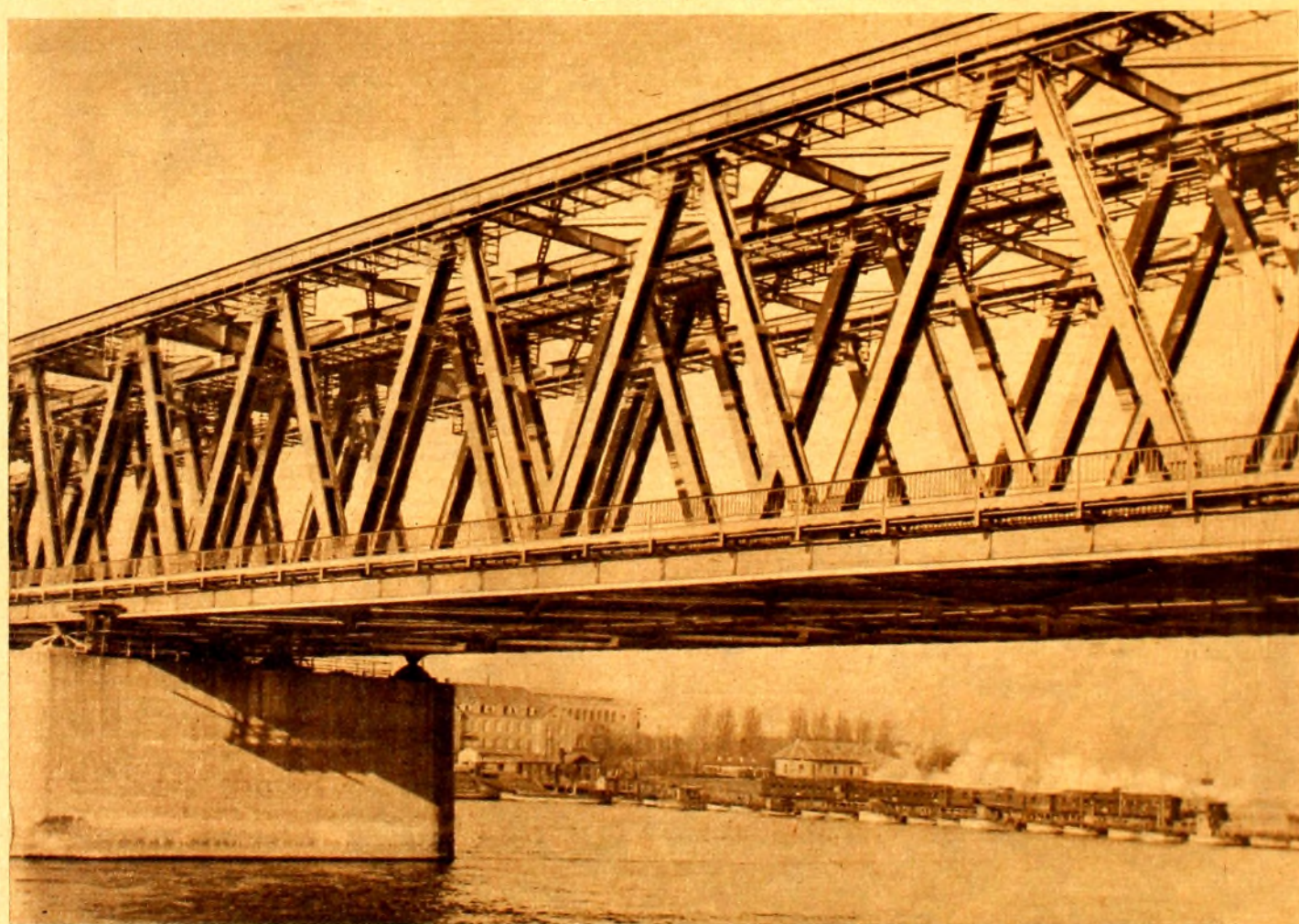
En Farmacias y Perfumerías en frascos grandes y medianos.

Solicite un folleto gratis, con instrucciones para su uso.

DEPOSITO: URUGUAY 842 MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA

La Carmela



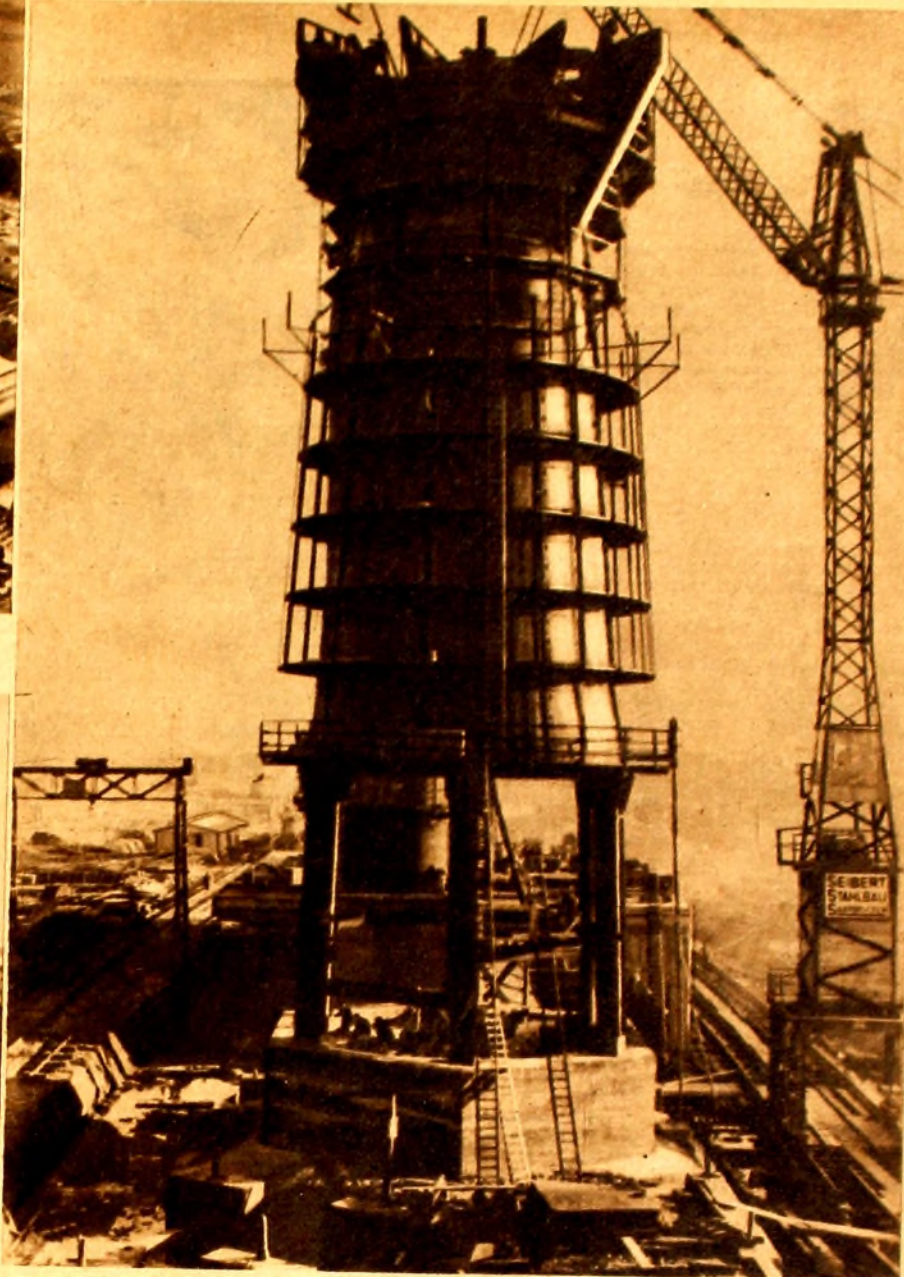
El nuevo puente sobre el río cerca de Maxen, uno de los medios de suma importancia para el mantenimiento de las comunicaciones alemanas.



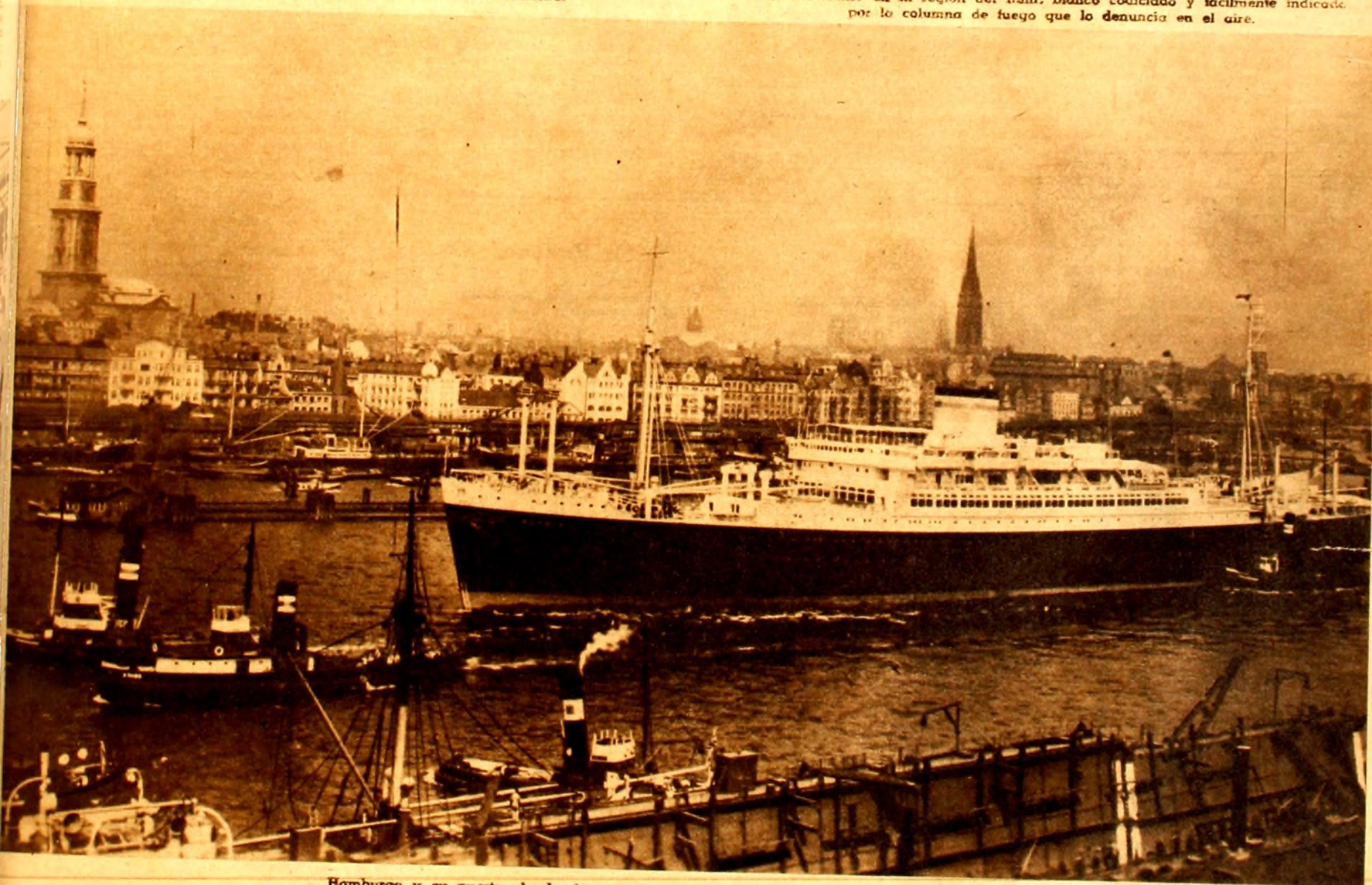
Vista aérea de la ciudad de Duesseidort varias veces bombardeada en las últimas semanas. Están concentrados allí muchos establecimientos de la industria de armamentos del Reich.



Una mina de hierro situada en el corazón de Alemania.



Un Alto Horno en la región del Ruhr, blanco codiciado y fácilmente indicado por la columna de fuego que lo denuncia en el aire.



Hamburgo y su puerto, donde los aviadores británicos alcanzaron depósitos de gasolina.

Del libro "Infancia, Adolescencia, Juventud" del Doctor Mas de Ayala, que aparece esta semana.

PLENITUD

DESDE la diferenciación intelectual de un hombre común hasta el grado de evolución psíquica de un Aristóteles, Leonardo da Vinci y Goethe, caben tantos grados de diferenciación evolutiva que ella da a la edad adulta una mayor diversificación y hace difícil caracterizar a esta edad por rasgos y cualidades tan uniformes como puede hacerse para la infancia, la adolescencia y la juventud. Y es que, teóricamente, el grado de progreso evolutivo y de diferenciación más avanzada no tienen límite, como no lo tiene el grado de desarrollo muscular a que puede llegar un atleta.

La más racional de todas las distinciones que podrían hacerse en la edad adulta, sería aquella que tuviera en cuenta el punto hasta donde ha evolucionado, y se ha detenido entonces su evolución, para cada adulto; pero significaría esto una cantidad tan numerosa de diversos grados y términos, que haría casi imposible la aplicación de tal criterio de diferenciación. Y desde luego, no teniendo término fijo dicha diferenciación evolutiva, correspondería no emplear la denominación de edad madura, puesto que la madurez o sazón significa, como en el fruto, una etapa culminante que es seguida fatalmente por el desecamiento o la descomposición, en tanto que la edad adulta es susceptible siempre de una diferenciación mayor y más evolucionada aún.

Esta evolución del hombre, cualquiera que sea la edad de su vida adulta en que se encuentre, se hace a veces de un modo que sorprende, cuando ya no se esperaban cambios en su psicología que se suponía consolidada y fija, y así es que Vaz Ferreira, siempre acertado y profundo, al referirse también a esta posibilidad de superación y mejoramiento en la edad adulta, afirma: "Hasta a hombres que fueron egoístas y estériles en su juventud, hasta a esos juveniles veces! los he visto dar después lo inesperado en abnegación y sacrificio".

Tan necesaria es para la acción en la vida la posibilidad de mutación y de evolución que puede afirmarse que lo propio de todo ser animado es la ausencia de formas fijas, definitivas, inmodificables. Se ha querido ver en esta plasticidad y ausencia de fijeza un carácter propio del estilo de vida juvenil, pero también aquí se ha incurrido, por restricción, en un error, dando que todo lo animado se caracteriza por esa ausencia de fijeza y también en el adulto bien diferenciado existen posibilidades permanentes de evolución. — Saint Saens, ya octogenario, es sensible, aún después de haber cumplido su larga labor clásica, a innovaciones y modificaciones que revelan en sus últimas composiciones musicales su receptibilidad a los nuevos métodos de Debussy, Faure y Ravel, y constituye un ejemplo de la plasticidad permanente que existe en los espíritus bien diferenciados, que no pierden a edad alguna esa posibilidad de formas nuevas. Abundan en la historia del arte y de la ciencia los ejemplos de temperamentos creadores durante toda su vida, al punto que podría señalarse como signo de la alta calidad intelectual la conservación permanente de dicha plasticidad. Nuestro Batlle es también un ejemplo de bien cumplida diferenciación, puesto que su rica mentalidad de estadista superior estuvo siempre abierta, hasta su último día, a reformas, innovaciones, proyectos e iniciativas nuevos, que traducían una permanente elaboración mental, plástica, viva y fuertemente animada.



Existiendo en todas las edades esa posibilidad de formas nuevas, cada edad, sin embargo, tiene su propio estilo de vida, lo que constituye sus deberes y atributos y que no es otra cosa que la resultante psicológica de la conformación anímica que cada edad posee.

Como lo hemos repetido en el curso del libro que termina con este capítulo, a la juventud le corresponde la lucha por un ideal superior, lejano, inaccesible, que no debe tener muy en cuenta la realidad existente. Es recién a la edad adulta que le corresponde conciliar con el mundo real aquellos propósitos y anhelos idealistas. Pero la edad adulta, reflexiva, atemperada, mesurada en su tarea de conciliación del mundo ideal con la realidad, no debe jamás renunciar a mejorar la realidad que encuentra. La resignación es el primero y fundamental síntoma de la vejez. Cuando bajando las armas, rendido el espíritu, vencido, pese a las razones intelectualizadas con que envuelve su derrota, se retira el hombre de su puesto de lucha, renunciando a la acción de mejorar la reali-

dad, es que la vejez ha hecho ya su frío nido en su pecho y en éste, como en una campana rota, no hallan resonancias los antiguos y entusiásticos sonos.

El camino que en su evolución recorre el progreso humano es la línea resultante entre dos fuerzas: por una parte, el idealismo ascendente y exaltado de la juventud, y, por otra, la inercia de la realidad y su resistencia a ser modificada. Como de un paralelogramo de fuerzas, la resultante es la conciliación entre aquel idealismo elevado y esta realidad quieta, y es la edad adulta justamente la que realiza esa conciliación entre esas dos fuerzas. En consecuencia, contra lo que se cree generalmente, lejos de ser la edad adulta una edad de fijeza y sedimentación, lo es realmente de acción y modificación. No tranquilidad sedimentación, sino viva combinación. No manso depósito, sino animada reacción anímica. Y el progreso, el perfeccionamiento y una mejor realidad individual y social, son la resultante elaborada en la obra de síntesis que realiza la generación adulta.

En la realización de esta obra, en la que cumple su deber la edad adulta, tan inertes como los espíritus resignados y la vejez espiritual, son aquellos seres adultos en los que rápidamente se ha extinguido el proceso de diferenciación evolutiva y han quedado fijos e inmodificables, como detenidos en "panne" para siempre en una fase de su cinemática intelectual o congelados en el curso de camino que recorrian, perdiendo toda aptitud de formas nuevas. Seres sin incógnitas ni dudas, sin problemas ni cavilaciones, impermeables y endurecidos, faltos de la capacidad de modificarse porque ya no son receptivos a las influencias externas, categóricos siempre y tan firmes y estabilizados en un estado, que es su presente y ya todo su futuro al mismo tiempo, y en el que se han fijado como en su dura forma geométrica el cristal mineral término y muerte de toda vida plástica y animada.

La propia vida, siempre rica en sabios ejemplos expresivos, elige para su actividad la sustancia maleable y plástica. En efecto, el conjunto de funciones que forman la actitud vital es el resultado de modificaciones que experimenta en los seres vivos las sustancias orgánicas que constituyen la materia viva, especialmente las sustancias proteicas, en las que su propio nombre, derivado de Proteo, dios mitológico, numen del mar, dotado de la facultad de transformarse en formas cambiantes y diversas, alude con exactitud a esa capacidad de permanente mutación que las hace aptas para la vida, la que requiere maleabilidad incesante y no pérdida capacidad de toda forma ulterior.

La vida es movimiento y plástica posibilidad de formas nuevas. La lucha, el pensamiento innovador, los propósitos de progreso y mejoramiento son reacciones vitales. Cuando un ser se fija, es que ya no le ocupa el espíritu de vida que ha pasado por él. El desplazamiento que sufre todo lo fijado, no es tanto por el hecho de su fijeza, como opina Keyserling, sino por su falta de vida de la que es un síntoma dicha fijeza e inmovilidad.

Corpora non agunt nisi soluta. Las sustancias sólo reaccionan cuando se disuelven, decían los sabios químicos antiguos. Del mismo modo, en la delicada alquimia del espíritu, sólo la capacidad de incorporarse a la realidad ambiente, de reaccionar sobre el medio y ser sensible a sus modificaciones, hace posible la acción individual y social. Las mentes rígidas, impermeables, cristalizadas, carecen de eficacia para esa acción, faltas de esa capacidad de disolución, que es realmente la doble y recíproca acción entre el sujeto y el medio que le rodea y que ya los químicos antiguos exigían como condición fundamental para la posibilidad de toda actividad.

Con más inquietudes y mayores problemas, el adulto diferenciado no se retira nunca de la lucha, como lo hacen a menudo los seres fijados y rígidos, y cumple su obra pese a las dificultades, a las contingencias y adversidades que acompañan a toda acción social. Sin tan vastas ilusiones y esperanzas como el joven, no cae el adulto en el desánimo ni en la desesperanza. Sabiendo que no es de esta tierra el reino de lo absoluto, lo perfecto ni lo definitivo, no le arredra ni detiene su brazo en la acción el conocimiento del mundo imperfecto que encuentra. Sabiendo lo transitorio de la gloria como de la derrota, no toma a una ni a otra como término y final de su vida. Conociendo que en el corazón humano no existe siempre buena levadura, no le sorprende el odio ni la maldad de los hombres ni le embriagan sus halagos y aplausos. La paciente espera, la tenacidad imperturbable, el pensamiento lúcido son cualidades de temple que no abandonan a su espíritu, el cual se ha hecho fuerte por el dolor y la lucha como aquellos barcos del cuento de Kipling que sólo tenían un alma después que habían vencido a una tempestad.

La expresión "hombria" reconoce y consagra al ser adulto fuerte, bien diferenciado, templado, cumpliendo su función sin ostentación, y a veces heroicamente, con confianza en sí mismo y con fe en la acción, y es en él que ha pensado el mismo Rudyard Kipling en su verso de oro y marfil cuyas estrofas son como el enunciado de los fuertes caracteres de la madurez:

Si puedes soñar sin que los sueños te dominen; pensar, sin ser sólo un pensador.
Si consigues ser fuerte sin dejar de ser tierno, y sintiéndote odiado, sin odiar a tu vez, luchar y defenderte.
Si puedes seguir digno, aunque seas popular, si puedes ser severo, sin llegar a la cólera, si puedes ser audaz, sin pecar de imprudente.
Si puedes conservar tu valor, tu cabeza, cuando los pierdan los otros.

Si la obra de tu vida puedes ver destrozada y, sin decir palabra, volver a comenzarla. Serás un hombre, hijo mío.

Julio de 1940.

Isidro MAS DE AYALA.

IF •

De Rudyard Kipling

Si cuando todo está perdido
puedes al alma levantar
y aunque los tuyos te denigren
no haces caso de su maldad:

si cuando todos de ti duden
puedes en ti mismo esperar,
sin que la espera te fatigue
ni enflaquezca tu voluntad:

si a la calumnia no respondes,
si te odian y no aprendes a odiar;
si no haces gala de tu ciencia
ni ostentación de tu bondad:

si sueñas y no te dejas
de tus sueños dominar;
si piensas, mas no consentes
que te esclavice tu pensar:

si ni el triunfo ni la derrota
turban tu serenidad
y a esos dos grandes impostores
los contemplas con rostro igual:

si a los histriones de la plebe
puedes, tranquilo, tolerar
que conviertan en torpe engaño
el esplendor de tu verdad:

si las obras que más amaste
ves derribadas sin piedad,

y tratas con rotos fragmentos
de reconstruir tu ideal:

si de todos tus grandes triunfos
puedes, sereno, hacer un haz,
para aventurarlo sin miedo
a un solo golpe del mar:

si pierdes y no te lamentas;
si cuando sientes caducar
tus nervios y tu cerebro,
¡fírmese!, les grita tu voluntad.

si hablas con las multitudes
sin desmentir tu dignidad,
y puedes tratar con los reyes
sin creerte de estirpe real:

si ni amigos ni detractores
rompen tu ecuanimidad,
y aunque todos contigo cuenten,
nadie te logra cautivar:

si sesenta segundos de avance
te bastaren para soldar
en el balance de tus días
el minuto implacable y fatal,

cuando a eso llegues y eso alcances,
tuyo el mundo entero será:
y lograrás algo más grande:
hijo mío, ¡un hombre serás!

Antonio GOMEZ RESTREPO.

CANAS..

TABLETAS "DE SANTO"
UNICAS EN EL MUNDO PARA TENER
LAS CANAS EN POCOS MINUTOS
en los siguientes tonos
CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA
Suficiente para tener una
abundante cabellera.
En venta en todas las
farmacias y droguerías.

65

DISTRIBUIDOR
POR ALONSO ADAMI
RONDÓN 1440 TEL. 84862
INTER. 2001-2002-2003-2004-2005
INDICAR COLOR

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"FIERAS DE LAS MONTAÑAS"



KLAS VANGER FINGIENDO APUNTAR AL LEOPARDO LE TIRO A TARZAN, PERO EN ESTE MOMENTO ESQUIVABA LOS ZARPAZOS DEL ANIMAL.



LA BALA VINO A DAR EN EL CRANEO DEL LEOPARDO, EL CUAL CAYO MUERTO EN EL ACTO.



MATEA SE ESCURRIO DE LOS BRAZOS DE GROOT CARLUS Y CORRIO ALBOROZADA HACIA VANGER.



"OH, QUE VALIENTE ES USTED? USTED SE MANTUVO EN SU TERRENO Y SALVO LA VIDA DE TARZAN?"



TARZAN HUBIERA PODIDO MATAR A LA BESTIA, SIN NECESIDAD DE NADIE, PERO NO HIZO COMENTARIOS. NI SOSPECHABA EL LOS SINISTROS PLANES DE VANGER.



"CON UN TIRADOR TAN EXPERTO USTED ESTARA SEGURA" DIO EL "YO ME VUELVO A TRAVES DE LAS MONTAÑAS."



"NO, NO VAYA!" LE ADVIRTIÓ GROOT CARLUS "ALLI ESTA LLENO DE CINOCEFALOS, QUE MATAN A LAS PERSONAS Y LAS DESPEDAZAN."



PERO LA ADVERTENCIA SOLO SIRVIÓ PARA EXCITAR LA CURIOSIDAD DE TARZAN; SIGUIENDO SU MARCHA HACIA LAS DESOLADAS MONTAÑAS.



CAMINABA CON PRECAUCION, PUES NO HABIA BRISA QUE LE LLEVARA AL OLFATO EL ANUNCIO DE PELIGRO INMINENTE.



DE REPENTE DESDE ATRAS DE LOS PEÑASCOS SALIO UNA BANDA DE CINOCEFALOS, MANIFESTANDO SU HOSTILIDAD POR MEDIO DE ALARMANTES GRUÑIDOS.

HOGARTH

Casa Soler

AUN ESTA' A TIEMPO

Visítanos

nuestras distin-
tas secciones
le ofrecen

GRANDES SALDOS DE ESTACION

PRECIOS
QUE
ATRAEN

PRECIOS
MUY CON-
VENIENTES

PRECIOS
QUE
OBLIGAN
A COMPRAR

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
AV. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

"PUBLICIDAD"